

# ESPONSALES Y BODAS

Pocos sin duda deben ser los que no recuerdan con deleite el día que les tocó desempeñar el papel de protagonista en una función inaugural del matrimonio. Tal acontecimiento, resultado de un plan de ensueño largo tiempo acariciado y que remozó también a nuestra humilde persona con traje nuevo, camisa rizada, cuello alto y botas de charol, trae con alguna frecuencia a nuestra memoria aquella fecha lejana en que decidimos hacer el primer ensayo de casados sin tener cabal idea de los deberes que nos imponía el Sacramento, ni saber gran cosa de las inquietudes que el nuevo estado podía acarrear.

Los noviazgos de aquel entonces daban pábulo a mil habladurías que encajaban con la manera de ser de la gente de otros tiempos, y en particular a ciertas frases y a numerosos refranes, legado de remotas épocas, de los que brevemente y sin otro preámbulo vamos a ocuparnos.

La negativa de una señorita a las pretensiones de un joven que parecía dispuesto a ser su compañero en esta dura peregrinación de la vida, se trocaba por la expresión: «*donar carbassa*».

A una pareja de enamorados que sin testigos habíanse jurado eterno amor, empeñando su palabra de unirse en lazo indisoluble, se le otorgaba el calificativo de: «*promesos d'ells dos*».

Cuando un joven había conseguido que su padre pidiera la mano de su amada, ambos adquirían el título de «*promesos de pares*». Desde aquel momento, al mozo feliz se le confería el derecho de entrada en la casa de su prometida. En los sa-raos, ningún otro joven podía danzar con ella sin el permiso del elegido de su corazón. El obrar a la ligera en este caso podía suscitar ciertos resquemores e incluso provocar una ruptura.

Si por cualquier causa o circunstancia reñían los jóvenes, traduciase el hecho

en la expresión: «*Han partit palles*».

Cuando durante tres fiestas seguidas, o la hora de la misa mayor, se publicaban las consuetudinarias amonestaciones, no podía faltar tampoco el granito de sal de la filosofía popular, de la que brotaban las frases: «*Els han tirat trona avall*» o «*Els han tirat cap avall de sa trona*».

Entre los adagios o refranes mas populares con referencia a un noviazgo que se nos quedaron grabados en nuestros años mozos, destacan los siguientes:

«Home casat, burro espatllat».

«El casament, com la caixa, del cel baixa».

«No hi ha cap casament pobre ni cap mort rica.»

«No és ben casat qui no ha estat a Montserrat.»

Una costumbre de aquellos tiempos y cuyo germen se atribuye a esta localidad, consistía en la obligación de los contrayentes de llevar y ofrecer unos panecillos en el acto solemne de la boda. A ese pan, que se entregaba a los novios una vez efectuada la ceremonia, se le llamaba «*El pa d'ansias*» Otro hábito muy arraigado y desaparecido por lo visto como el anterior, consistía en echar confites a la salida del templo o después de la comida de bodas. Este era, por supuesto, el atractivo de la gente menuda del pueblo. «*Tirar confits*».

Para que las someras indicaciones, hechas a vuela pluma, cobren mayor fuerza y tonalidad, vamos a remitirnos a una crónica de setenta y cinco años atrás donde se refleja uno de aquellos acontecimientos que se acomodaron a las evocadas costumbres. Por tratarse de una de las bodas que adquirieron mayor resonancia, es de suponer que sería calificada por nuestros abuelos, «*de gent d'upa*». Leamos:

«...—*San Feliu de Guixols, 25 de Julio de 1. 880*. A las ocho de la mañana del Jueves se celebraron con inusitada pompa en nuestra

iglesia parroquial del Ex-Monasterio de esta villa, los desposorios de nuestro apreciable amigo D. Ramón Dausá con la simpática señorita Dña. Avelina Alsina.

El número de invitados a tan solemne ceremonia pasó de ciento, todos ellos, pertenecientes a lo más selecto de nuestra sociedad, notándose una afluencia extraordinaria de gente así en el templo como en todas las calles del tránsito. Concluido el acto religioso dirigióse el cortejo a la morada de la novia que vestía un rico traje de boda de raso blanco guarnecido de encaje de Bruselas con guirnalda de flores de azahar, e iba cubierta de un velo blanco de punto de Inglaterra y ataviada con numerosas joyas de un valor artístico y material muy subidos. En dicha casa había preparado un espléndido refresco servido por la acreditada confitería «*La Barcelonesa*», al final del cual se pronunciaron varios brindis en honor de los recién casados, mereciendo entre tantos especial mención el que pronunció el distinguido abogado Don Manuel Viñas al iniciarlos; así como las sentidas y galanas frases que dedicó a los caballeros y especialmente a las bellas damas y señoritas que con su presencia habían dado tanto realce a la fiesta.

Al retirarse los nuevos cónyuges, con una galantería sin igual, dirigieron cariñosas frases a todos los invitados, entregándoles como recuerdo de boda unas lujosas cajitas de raso con preciosos cromos, repletas de exquisitos dulces. La comida, que tuvo un carácter fa-

miliar, fué servida por el dueño del renombrado «*Restaurant Gregori*».

Por la noche hubo baile en un vasto salón [de la propia casa profusamente iluminado. La concurrencia fué numerosa y selecta; los trajes de las señoritas rivalizaron en novedad y elegancia, y el de la reina de la fiesta se llevó sin disputa la palma. Bailóse mucho y bien bajo los armoniosos acordes de una orquesta, y en uno de los intermedios sirviéronse a los invitados variados refrescos y dulces. Reinó en tan agradable velada la mayor cordialidad y expansión, siendo de notar la finura y la galantería con que los señores padres y hermanos de la desposada hicieron los honores de la casa, tanto en el banquete como durante la reunión de la noche.

Participaron también de la común alegría todos los operarios y aprendices de la fábrica del citado Sr. Alsina, a los cuales les fué servida una suculenta y variada comida con sus correspondientes accesorios.

Durante dos noches siguientes fueron los nuevos cónyuges obsequiados por sus numerosos amigos con magníficas serenatas de orquesta y coro...»

¡Oh! ¡epilogo seductor! En aquellas bodas no entraban las prisas; no hacían falta los minutos. Los novios no salían como quien escapa. Tras el cansancio y la agitación de los días anteriores, volaban, sí, pero con dirección al nido que habían tejido amorosamente... Y, claro está, no había de faltarnos una poética serenata!

J. Soler Cazeaux

Una máquina de lavar ropa para ser buena de verdad debe lavar sin dar vueltas a la ropa, que es cuando se estropea.

LA UNICA LAVADORA ESPAÑOLA CON ESTE SISTEMA ES LA

“Edesa”

construída según modelos «*General Eléctric*» y con certificado de la A. E. E.

Pida detalles y una demostración al Distribuidor

**JUAN PUIG**

Mn. j. Verdaguer 13

San Feliu de Guixols